

'El hombre araña'

Ha llegado el término de una jornada
larga y tediosa,
no deseo más que liberarme de éste mundo
tan pesado, tan material.
Al deshacerme de la ropa encadenante,
siento como el cansancio va invadiendo
cada centímetro de mi cuerpo.

En completa desnudez,
me tiro a la cama desdeñosamente;
el viento escabulléndose entre las cortinas,
mordazmente me incita,
a sensaciones que no creía desear por
el envolvente letargo.

Cual niño curioso de impresiones
comienza una exploración por mi piel,
haciendo que mi sangre fluya
en un torrente sin control,
dilatando cada poro,
provocando que mi cuerpo,
se contornee como crisálida,
lista para su metamorfosearse;
y como ella,
quedar indefensa,
a completa merced
de quien desee devorarla.

En ésta levedad,
llena de instintos insaciados,
me hallo en un capullo
creado para ser penetrado
en el más impulsivo de los deseos.
Rehusándome a mantener
falsa castidad,
sale de mí
un grito silencioso.

En plena incredulidad,
logro distinguir,
con sentidos inconscientes,
las manos de un ser,
que despedaza
lentamente
la cordura restante,
limpiándome
de todo pudor e inhibición,

iniciando un ritual pagano,
un festín de saciedad,
donde el depredador
mordisquea
con ligero cinismo
a su presa rendida.

Como astuta araña
entreteje un infinito placer,
envolviéndome
sin remedio,
dejando expuestos
sutiles lienzos de piel,
en los que va encajando
filosos dientes,
abriendo
ligeras heridas
donde succiona mi pasión,
provocando estruendos
en nuestro interior.

Emulando una telaraña,
mi cama es
sitio de muerte.
A la par de ser absorbida,
siento
la espuma que refresca,
que me mantiene con vida
sólo para seguir resistiendo
al voraz arácnido,
que sin piedad
lleva el capullo de mi cuerpo
a un límite desconocido.

Siento
como mi ser
se torna
frágiles remanentes,
quebrándose al estallido
del telar
que no sostiene más
dos cuerpos fundidos
en el sacrificio mortal.

Con el golpe de la caída,
logro zafarme de las ataduras
de un delicioso sueño.
Creyendo
todo había sido fantasía,

volteo mi mirada
encontrando
a mi lado,
el cuerpo del
hombre araña,
que me amó
durante la noche.